

Acción voluntaria, participación comunitaria y ética ciudadana

contenidos aproximados de una intervención en la Escuela de Otoño de Voluntariado (Madrid, Centro Abogados de Atocha, 15 de noviembre de 2013)

Fernando Fantova

(versión a 13 de noviembre de 2013)

Resumen

La reflexión parte de una lectura de la situación social en la que nos movemos (en clave, en buena medida, de crisis del modelo de bienestar y de sostenibilidad social) que pone, a mi entender, al mundo de la acción voluntaria ante el reto y la oportunidad de “beber en su propio pozo” (en su dimensión participativa, comunitaria, relacional, fraterna...) para cumplir su papel en la respuesta a las necesidades y riesgos sociales y en la configuración de sujetos colectivos, de redes de agentes comprometidos y eficaces, sobre la base de fuertes valores éticos cívicos y ciudadanos, comprometidos con los bienes comunes y las personas en situación de mayor vulnerabilidad, en el proceso de reconstrucción de un modelo de bienestar y un contrato social que respete y promueva la dignidad de todas las personas. Se trata de una exposición hecha desde dentro del mundo de la acción voluntaria en clave reflexiva y motivadora.

La acción voluntaria*

Desde el punto de vista que asumimos (más extensamente en Fantova, 2005: 11-18), en el mundo social, en la sociedad, habría cuatro grandes maneras (entendidas como tipos ideales) de obtener o proporcionar respuesta a las necesidades de las personas:

* Se recogen, reelaboran y amplían, a continuación, una parte de los contenidos del artículo titulado “Acción voluntaria y bienestar comunitario: una reflexión estratégica”, preparado para un libro de la Universidad Internacional de Andalucía, todavía inédito.

- El intercambio, que sería la denominación que reservaríamos para el tipo de acción y relación propio del mercado.
- El ejercicio de la obligación (por una parte) que se desprende de la existencia reconocida efectivamente de un derecho (por la otra), que sería el tipo de acción y relación propio del mundo de lo público-estatal.
- Las acciones y relaciones de apoyo mutuo dentro de las redes familiares y comunitarias.
- La acción voluntaria.

Estamos, por tanto, proponiendo denominar acción voluntaria a un tipo de actuación o intervención humana y social que:

- Se diferencia del intercambio porque no es onerosa.
- Se diferencia de las relaciones de quienes representan a un Estado (o canalizan el ejercicio de sus compromisos) porque no surge de la obligación ante un derecho.
- Se diferencia de la vida familiar y comunitaria porque se formaliza en algún grado y, en todo caso, se ejerce con alguien con quien no nos unen (necesariamente o en principio) vínculos de sangre, amistad, vecindad... (vínculos familiares o comunitarios).

A esas cuatro esferas, según hemos aprendido de autores como Donati, García Roca o Herrera, corresponderían diferentes tipos de bienes (más extensamente en Fantova, 2005: 27-31). Modificando uno anterior, para el debate y una posible ulterior corrección, propondríamos el siguiente esquema:

- Bienes públicos, que podrían ser reclamados como derecho ante el Estado.
- Bienes privados, que podrían ser comprados y vendidos en el mercado.
- Bienes relacionales, coproducidos y disfrutados en las relaciones y redes familiares y comunitarias, en clave de confianza y reciprocidad.

- Bienes comunes, producidos y utilizados en el mundo de la acción voluntaria*.

Sea como fuere, cuando hablamos de estos tipos de bienes que no podemos exigir como derecho ni comprar en el mercado, cuando hablamos de autorregulación, de confianza, de reciprocidad, muchas veces hemos puesto el ejemplo de la rueda de prensa en la que Pasqual Maragall (algo más de un año después de dejar de ser *president* de la Generalitat de Catalunya) ofreció, en compañía de su esposa, Diana Garrigosa, y de otras personas significativas en su vida, para anunciar que tenía la enfermedad de Alzheimer, en la que dijo:

“Hace unos meses me diagnosticaron un principio de la enfermedad de Alzheimer (...). Quiero ayudar a derrotar a esta enfermedad. Y lo haré personalmente y acompañado de todos aquellos que quieran y puedan ayudarme, en la medida de sus posibilidades económicas, profesionales o científicas. En ningún sitio está escrito que esta enfermedad haya de ser invencible (...). Por mi trayectoria pública como alcalde y como presidente, soy un privilegiado entre los afectados. Todo el mundo me conoce. Me paran por la calle y se dirigen a mí por mi nombre, de manera que en estas condiciones es muy difícil perder la identidad (...). Me encuentro bien. Os diré más, me encuentro mejor que hace un año y empiezo esta nueva etapa con optimismo, en compañía de una familia y de unos amigos que me apoyan y me hacen feliz”.

No nos cabe duda de que Pasqual Maragall cuenta con dinero para comprar bienes privados (ha viajado a Boston para confirmar su diagnóstico) y apuesta

* Tras la lectura de aportaciones recientes de Herrera (Herrera, 2011: 228-229), que recoge el concepto de “bienes comunes” nos preguntamos si podríamos plantear este esquema, reservando el término “bienes relacionales” para los coproducidos y disfrutados en las redes familiares y comunitarias y proponer el de “bienes comunes” para los correspondientes al mundo de la acción voluntaria. Zubero, en una reflexión reciente, vincula los bienes comunes (o el denominado “procomún”) al concepto de tercer sector y los opone a los bienes públicos y a los bienes privados, recordando, por otra parte, que el hecho de que un bien reciba una u otra consideración es más una construcción social que una cuestión de naturaleza (Zubero, 2012: 22-23). Entendemos que es una cuestión abierta, no decantada en la literatura de referencia

por la sanidad pública para la lucha contra la enfermedad (la rueda de prensa se hace en un hospital de la red pública). Sin embargo, todo hace notar la importancia que para él tienen esos bienes que no podrán ser comprados en el mercado ni exigidos como derecho (el compromiso de sus seres más cercanos para velar por su estilo de vida y dignidad humana, el apoyo que espera de personas con las que comparte ilusiones y proyectos para luchar contra la enfermedad, la expectativa de que la gente de la calle le reconocerá...).

Quizá el ejemplo de Pasqual Maragall nos sirve para reconocer hasta qué punto nos son necesarios esos bienes comunes o relacionales, hasta qué punto nos configura a los seres humanos la relación compartida, antes y después del mercado y del Estado, con nuestros prójimos. Sigamos.

Análisis del contexto

Bebiendo en diversos autores (Bauman, Beck, Castells, Giddens... recogidos y referenciados más ampliamente, por ejemplo, en Fantova, 2009) intentaríamos un resumen muy sintético de esos procesos refiriéndonos a una globalización económica (catalizada en buena medida por los avances de la sociedad de la información y el conocimiento y expresada en gran medida en una economía cada vez más financiera) que ha incrementado enormemente las oportunidades para el bienestar de algunos grupos de seres humanos en el mundo pero que, a la vez, ha ensanchado las desigualdades y ha multiplicado una serie de riesgos económicos, sociales y medioambientales crecientemente interconectados y complejos y cada vez más difíciles de anticipar y abordar. Un proceso de globalización económica que, a escala mundial, ha impulsado y ensanchado la pujanza de la esfera del mercado, institución valiosa que, sin embargo, no sabe mucho, decimos, de necesidades sociales o de sostenibilidad ecológica, sino más bien de demanda solvente y de plazos cortos.

Esa dinámica de globalización y mercantilización resulta productiva y crea riqueza y, a la vez, contribuye a la movilidad geográfica, transmisión de la

información y cambio cultural de las personas y a una individualización de sus trayectorias, de modo que mucha gente, venturosamente, puede desembarazarse de determinados controles y estructuras conyugales, familiares o sociales pero, a la vez, mucha gente pierde vínculos de apoyo, bienes relacionales, solidaridades colectivas o claves de identidad... Tomando la idea de Enrique Gil Calvo, que compara el capital social (las relaciones de confianza) con el colesterol (para decir que hay del bueno y del malo), diríamos que la situación hace bajar el capital social malo, pero también el bueno... Y ello ocurre, en un momento, precisamente, en el que las mejoras en desarrollo tecnológico, atención sanitaria y calidad de vida, entre otros factores, hacen que se incremente el número y longevidad de las personas con limitaciones importantes en su autonomía funcional, a la vez que permiten (fundamentalmente a las mujeres) ejercer un control cada vez más eficaz de la natalidad.

El Estado y la democracia siguen siendo, a nuestro entender, una herramienta imprescindible (entre otras cosas de protección social) que periódicamente vuelve a darnos motivos para la esperanza (y que, tras la caída del *comunismo real* carece, aparentemente, de alternativa) pero no cabe duda de que en muchos momentos también percibimos que ese instrumento resulta torpe y se ve desbordado, por decirlo así, *por arriba* y *por abajo*. Por arriba, desde el poder opaco e inmenso de determinados agentes económicos, generándose dinámicas de corrupción y deslegitimación que van colocando a las personas con responsabilidad política bajo la consideración, muchas veces, de “élites extractivas” (Acemoglu y Robinson, 2012) por parte de sociedades progresivamente más refugiadas en la vida privada. Por debajo, por la complejidad de nuevos riesgos y procesos sociales de nuestra vida cotidiana a los que no sabe cómo responder y por las crecientes exigencias, en ocasiones desde claves consumistas, de las personas beneficiarias y trabajadoras de los servicios y políticas públicas.

Como se ve, ensayamos una lectura que intenta poner de manifiesto los perjuicios y también los beneficios de los procesos y situaciones que describe y que, a la vez, intenta colocarnos, dentro, como agentes responsables. Siguiendo a Galbraith proponemos situarnos, al menos en alguna medida, como miembros de esas “mayorías satisfechas” de un país y un continente (con unos determinados valores y comportamientos predominantes a la hora de consumir, acumular, endeudarnos...) que, si operamos con un mínimo de honestidad intelectual, no podemos *lavarnos las manos* en relación con las situaciones que vivimos, a veces con sorpresa, sorpresa en alguna medida criticable cuando situaciones mucho más inhumanas y deshumanizantes venían ocurriendo (y siguen pasando) a grandes mayorías de la población en muchos lugares y países del mundo.

Quizá la crisis, las crisis que estamos viviendo nos están diciendo algo sobre nuestro modelo de crecimiento, sobre nuestro sistema de bienestar porque quizá representan una llamada de atención sobre una sociedad excesiva e inadecuadamente mercantilizada, sobre una cultura que ha puesto excesiva e inadecuadamente su esperanza en el consumo actual y una pretendida seguridad económica futura proporcionada por esas entidades financieras a las que entregamos nuestros fondos para que jueguen con ellos o ese Estado anónimo al que le exigimos cada día más... ¿No será un aldabonazo para recuperar valores como la sobriedad, la solidaridad, la responsabilidad, el emprendizaje, el encuentro, la sostenibilidad? Y entonces hemos de preguntarnos sobre las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales que podrían hacer posible un abordaje más humanista, comunitario, proactivo, estratégico y ecológico de esta crisis de la que hablamos...

La crisis, las crisis que pueden leerse como un terrible fallo sistémico del autocontrol de la esfera del mercado o del control del mercado por parte de las instituciones (en especial públicas), también pueden interpretarse como una manifestación de la debilidad de la esfera comunitaria, del ámbito de la coproducción y codisfrute de bienes relacionales (crisis de los cuidados, del

tejido comunitario, el capital social) y de los bienes comunes (asociacionismo, mutualismo, cooperativismo...). También como una crisis de los sujetos sociales, de las agendas públicas y las alianzas políticas que estaban en la base del contrato social de la democracia industrial, del Estado de bienestar, del modelo social europeo... Quizá pensando en la libertad y la igualdad, dimos la fraternidad por supuesta, por descontada...

La acción voluntaria en ese contexto

Por nuestro contacto directo con el sector y por la información secundaria que hemos podido manejar (recogida en la bibliografía), a lo largo de estas décadas hemos ido construyendo la percepción de un tercer sector de acción social (que vendría a constituir la parte más arquetípica y estructurada del mundo de la acción voluntaria que estamos intentando reconocer) dedicado cada vez más a la gestión de servicios cada vez más estandarizados, dependientes de la financiación pública (en la medida en que, al menos según la letra de las leyes, deberían considerarse en general de responsabilidad pública). Percibimos a muchas organizaciones encajadas por décadas en un tipo de servicios para un determinado colectivo poblacional rígidamente definido, con crecientes dificultades para ver más allá, para innovar... Percibimos en el tercer sector una pulsión cada vez mayor a la defensa de un nicho de mercado social. Percibimos brechas que se abren entre las organizaciones más profesionalizadas y las que podríamos llamar *de base*. Percibimos una creciente tendencia de las organizaciones a relacionarse con las personas como clientes y una creciente dificultad para ser cauce de ayuda mutua, autogestión, voluntariado...

El panorama que percibimos y lo que rescatamos de los estudios más recientes no es, por tanto, halagüeño. La realidad mayoritaria del mundo de la acción voluntaria (al menos de la más institucionalizada y estudiada) y del tercer sector parece, en los últimos años, estar adquiriendo perfiles poco prometedores. Sin embargo, desde la experiencia cotidiana y desde la revisión del material empírico disponible (ver por ejemplo el interesante análisis de

debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades en PVE, 2011: 241-256) también podemos hablar: de la resistencia y la resiliencia de muchas personas e iniciativas de acción voluntaria (con diversos nombres, configuraciones e incardinaciones); de la capacidad de respuesta próxima y rápida de muchas organizaciones; del reconocimiento y prestigio social de los valores del voluntariado en nuestra sociedad; de buenas prácticas de intervención social y política pública; de pequeñas y grandes organizaciones que están viviendo estas situaciones que nos aquejan como oportunidad para redescubrirse, reinventarse o recolocarse estratégicamente ganando en autonomía y proyección; de la reputación y confianza de la que gozan muchas organizaciones; de las experiencias innovadoras que aparecen por doquier; del aprovechamiento de internet y las redes sociales para la movilización de la población; de nuevas experiencias de financiación social; de la mejora de la gestión de muchas organizaciones; del incremento de la diversidad entre las personas voluntarias; de personas asociadas o militantes con mejor formación cada vez; del trabajo en red que se practica; de la hibridación y el mestizaje entre organizaciones de sectores y culturas diferentes; de iniciativas de acompañamiento o investigación en relación con la acción voluntaria, la participación asociativa y el trabajo militante; de la demanda social de tiempo disponible para la participación y la cooperación, como elemento de calidad de vida...

Una agenda estratégica

Ahora queremos sintetizar en seis rasgos programáticos el tipo de acción voluntaria que, a nuestro entender, emerge como propuesta de la reflexión que venimos haciendo. Sabemos que no es un programa fácil, lo cual era de esperar en estos tiempos difíciles. Se nos ocurría la metáfora de esas jugadas de billar en la que con un solo golpe seis bolas entran en los seis agujeros de la mesa. Algo así toca hacer. Se acabó el tiempo de las políticas y estrategias simples y se imponen los movimientos elegantes, eficaces, eficientes, impactantes, polivalentes, sinérgicos. Así, proponemos una acción voluntaria simultáneamente y cada vez más:

- Comunitaria.
- Política.
- Sostenible.
- Inteligente.
- Personalizadora.
- Ética

Hablamos, en primer lugar, de una acción voluntaria comunitaria. Una acción voluntaria, unas organizaciones y redes del sector voluntario que se conciben, en primera instancia y sobre todo, como aliadas de las redes familiares y comunitarias, como constructoras y reforzadoras de comunidad, como coproductoras de bienes relacionales y bienes comunes. Una acción voluntaria configurada como espacio y tiempo de cercanía, de acogida, de calidez, de integración. Una acción voluntaria empeñada en la construcción, fortalecimiento y mejora de comunidades inclusivas, localizadas y virtuales, locales y globales.

Hablamos, en segundo lugar, de una acción voluntaria política y en permanente dinámica de repolitización. Un mundo de la acción voluntaria que detecta, denuncia y desbarata toda estrategia orientada a convertirla en cómplice de la destrucción de derechos sociales, del incremento de desigualdades, del debilitamiento de la capacidad redistributiva de recursos y capacidades de los poderes públicos. Una acción voluntaria consciente y operante en su cualidad de espacio de concienciación política, de formación política, de proyección política. Unas redes voluntarias y movimientos asociativos independientes de los partidos y sindicatos pero que interactúan con ellos y contribuyen a fortalecerlos y mejorarlos. Una acción voluntaria con voz en la arena política e impacto en la decantación de bases electorales para las políticas y leyes solidarias y participativas.

Hablamos, en tercer lugar de una acción y unas organizaciones voluntarias sostenibles. Si las dinámicas y procesos de acción voluntaria y organización solidaria se consideran valiosas y pretenden impacto social habrán de atender a su dimensión económica y conseguir estabilidad. Se tendrá que reforzar la sinergia entre trabajo voluntario y remunerado y seguir incorporando, crítica y proactivamente, sistemas de gestión.

Hablamos en cuarto lugar de una acción voluntaria inteligente. En la sociedad de la información y el conocimiento; en el mundo de la investigación, el desarrollo y la innovación; las personas, organizaciones y redes implicadas en la acción voluntaria deben afrontar el reto de la gestión del aprendizaje, de la identificación de temas emergentes, del levantamiento y procesamiento de evidencia relevante, de la creatividad individual y colectiva, del estudio riguroso de realidades y procesos, de la fabricación de herramientas de intervención...

Hablamos en quinto lugar de una acción voluntaria personalizadora, activadora, capacitadora. Una acción voluntaria entendida en clave de acompañamiento desde y para procesos personales (González, 2011).

Hablamos en sexto lugar de una acción voluntaria ética, consciente de su papel contracultural, de su capacidad como espacio para hacer operativos y visibles determinados valores. Dirá Sebastián Mora refiriéndose al tercer sector de acción social:

“Desde la prestación de servicios sin la dimensión cívica de nuestro hacer es muy difícil liderar ningún proceso societal de carácter comunitario o político (...). Si el TSAS en un primer momento en nuestro Estado estaba conducido desde un liderazgo carismático, en los últimos años ha estado bajo un liderazgo gerencial (...) que tiene que abrirse a un liderazgo ético-social (...). Ahora bien, todo lo dicho sería vano si no sabemos ocupar nuestro lugar esencial que no es más que al lado de las “víctimas”” (Mora, 2013).

La acción voluntaria como herramienta para edificar una ética ciudadana de base comunitaria

Posiblemente ese valor añadido de tipo ético, esa apuesta moral, esos valores que se van decantando por la acción voluntaria y la van animando y coloreando constituyan la dimensión más profunda y radical de la propuesta que estamos haciendo. Dicho de otra manera, estaríamos apuntando al papel, a la misión civilizatoria de la acción voluntaria. Antes y más allá de la respuesta rápida a necesidades, riesgos, urgencias o emergencias sociales; antes y más allá de la capacidad de colaboración con las administraciones públicas en la gestión de programas; antes y más allá del trabajo en red y la incidencia en la gobernanza de las políticas sociales; antes y más allá incluso de la contribución en la articulación de sujetos prepolíticos y políticos, quizá la aportación principal de la acción voluntaria hoy y aquí sea configurar espacios privilegiados, zonas liberadas, nidos ecológicos en los que sea posible practicar, profundizar, perfeccionar y transmitir unos valores, unos valores sin los cuales el propio rostro del ser humano se desdibuja.

Y con Adela Cortina afirmaríamos que esa ética que nos alimenta y queremos forjar es una ética ciudadana, una ética en y mediante la cual nos construimos como personas dignas, dueñas y señoras de nuestra vida, partícipes de la vida comunitaria, constructoras de la sostenibilidad de la vida, capaces de jugárnosla por la suerte del ser humano concreto y tangible.

Claro que el mundo de la acción voluntaria debe abrirse a la hibridación y a la influencia recíproca en apertura a otras esferas y lógicas. Pero, más todavía, diríamos, está llamado (usando una expresión del militante y teólogo peruano Gustavo Gutiérrez) a “beber en su propio pozo” (en su dimensión participativa, comunitaria, relacional, fraterna...) para cumplir su papel en la respuesta a las necesidades y riesgos sociales y en la configuración de sujetos colectivos, de redes de agentes comprometidos y eficaces, sobre la base de fuertes valores éticos cívicos y ciudadanos, comprometidos con los bienes comunes y las personas en situación de mayor vulnerabilidad, en el proceso de reconstrucción

de un modelo de bienestar y un contrato social que respete y promueva la dignidad de todas las personas.

Con Adela Cortina quisiéramos apostar por una acción voluntaria, por una sociedad civil organizada que sea “escuela de civilidad” (Cortina, 1998: 380) y capaz de “revitalizar la cultura social” (Cortina, 1998: 381). Y terminamos esta intervención con y como Richard Sennet en su obra *Juntos*, diciendo que:

“El siglo XX pervirtió la cooperación en nombre de la solidaridad (...). La solidaridad ha sido la respuesta tradicional de la izquierda a los males del capitalismo. La cooperación en sí misma no ha desempeñado un papel importante como estrategia de resistencia. Aunque, en cierto sentido, el énfasis en la solidaridad es realista, ha socavado la fuerza de la izquierda (...). En estas condiciones, rechazada y retraída sobre sí misma, no es de extrañar que la gente común aspire a algún tipo de solidaridad, aspiración que la solidaridad destructiva del tipo nosotros-contra-ellos parece satisfacer plenamente (...). En todas las culturas humanas la función del ritual consiste en aliviar y resolver la ansiedad volviendo a la gente hacia el exterior en actos simbólicos compartidos (...). Hoy en día, el efecto cruzado de los deseos de reafirmar la solidaridad en medio de la inseguridad económica hace que la vida social sea brutalmente simple: el nosotros-contra-ellos combinado con el que-cada-uno-se-apañe. Pero yo insistiría en que nos hallamos en la condición del “todavía no”. Los terribles simplificadores de la modernidad pueden reprimir y distorsionar nuestra capacidad para vivir juntos, pero no eliminan esa capacidad ni pueden hacerlo. Como animales sociales, somos capaces de cooperar con mayor profundidad que lo imaginado por el orden social existente (Sennet, 2012: 285-286).

9. Referencias

Para la preparación de esta intervención se ha trabajado con los siguientes textos:

- ACEMOGLU, D. y ROBINSON, J.A. (2012): *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Bilbao, Deusto.
- ALIENA, R. (coord.) (2008): *Los equilibrios del tercer sector. Una filosofía del equilibrio de funciones*. Madrid, Fundación Luis Vives.
- ARANGUREN, L. (2011): “Las nuevas pertenencias: entre espectadores y protagonistas” en *Documentación Social*, núm. 160, enero-marzo, pp. 149-169.
- BAUMAN, Z. (2003): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid. Siglo XXI.
- CASADO, D. (1986): *El bienestar social acorralado*. Madrid, PPC.
- CORTINA, A. (1994): *Ética de la sociedad civil*. Madrid, Anaya.
- (1998) “Sociedad civil” en CORTINA, A. (dir.)(1998): *10 palabras clave en filosofía política*. Estella, Verbo Divino, pp. 352-388.
- (2006): “Exclusión cero: el vigor del voluntariado”.
http://elpais.com/diario/2006/03/02/opinion/1141254004_850215.html.
- DONATI, P. y COLOZZI, I. (a cura di) (2007): *Terzo settore, mondi vitali e capitale sociale*. Milano, Franco Angeli.
- FANTOVA, F. (2005): *Tercer sector e intervención social. Trayectorias y perspectivas de las organizaciones no gubernamentales de acción social*. Madrid, PPC.
- (2009): “El tercer sector: agente de transformación social en tiempos de crisis”.
[http://www.fantova.net/restringido/documentos/mis/Tercer%20sector/El%20tercer%20sector,%20agente%20de%20transformación%20social%20en%20tiempos%20de%20crisis%20\(2009\).pdf](http://www.fantova.net/restringido/documentos/mis/Tercer%20sector/El%20tercer%20sector,%20agente%20de%20transformación%20social%20en%20tiempos%20de%20crisis%20(2009).pdf)
- FRANCO, P. y GUILLÓ, C. (2011): “Situación y tendencias actuales del voluntariado de acción social en España” en *Documentación Social*, núm. 160, enero-marzo, pp. 15-41.
- FRESNO, J.M. y TSOLAKIS, A. (2011): *Profundizar en el voluntariado: los retos hasta 2020*. Madrid, Plataforma de Voluntariado de España.

- FUNDACIÓN EDE (2012): *Estudio sobre voluntariado en la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- GARCÍA CAMPÁ, F. (2013): *El voluntariado y su régimen jurídico*. Valencia, Tirant lo Blanch.
- GARCÍA ROCA, J. (2012): *Reinvención de la exclusión en tiempos de crisis*. Madrid, Cáritas Española/Fundación FOESSA.
- HERRERA, M. y BARQUERO, D. (2012): *Redes sociales: de metáfora a paradigma*. Madrid, Mac Graw Hill.
- INNERARITY, D. (2011): *La democracia del conocimiento. Por una sociedad inteligente*. Barcelona, Paidós.
- JARAÍZ, G. (2011): *Intervención social, Barrio y Servicios Sociales Comunitarios*. Madrid, Fundación FOESSA/Cáritas Española.
- MARBÁN, V. y RODRÍGUEZ CABRERO, G. (2008): "Panoramic view of the social third sector in Spain: environment, development, social research and challenges" en *Revista Española del Tercer Sector*, núm. 9, pp. 13-39.
- MARCHIONI, M. (2006): "Democracia participativa y crisis de la política. La experiencia de los planes comunitarios" en *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 19, pp. 213-224.
- MORA, S. (2013): "Impactos de la recesión económica en el tercer sector de acción social" en *Revista Española del Tercer Sector*, núm. 23, enero-abril, <http://www.fundacionluisvives.org/rets/23/articulos/101415/index.html>
- MORENO, L. (2012): *La Europa asocial*. Madrid, Península.
- OTS (OBSERVATORIO DEL TERCER SECTOR) (2007): *La construcción de capital social desde el tercer sector*. Barcelona.
- POAS (PLATAFORMA DE ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES DE ACCIÓN SOCIAL) (2012): *Plan estratégico del Tercer Sector de acción social. Informe de evaluación*. Madrid.
- PTS (PLATAFORMA DEL TERCER SECTOR) (2012): *Propuestas de la Plataforma del Tercer Sector para afrontar el impacto social de la crisis*. Madrid.

- PVE (PLATAFORMA DEL VOLUNTARIADO DE ESPAÑA) (2011): *Diagnóstico de situación del voluntariado de acción social en España*. Madrid, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- (2012): *Buenas prácticas en voluntariado y trabajo en red*. Madrid.
- RENES, V. y LÓPEZ, E. (2011): "Globalización y voluntariado: construir la sociedad desde los valores del voluntariado" en *Documentación Social*, número 160, páginas 71-90.
- RENES, V. (2012): "Una sociedad que se hace cargo de sí misma: reciprocidad, cooperación y los bienes comunes" en *Documentación Social*, núm. 165, abril-junio, pp. 119-133.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (2012): *Servicios sociales y cohesión social*. Madrid, Consejo Económico y Social.
- (2013): "Crisis estructural y tercer sector de acción social" en *Revista Española del Tercer Sector*, núm. 23, enero-abril, <http://www.fundacionluisvives.org/rets/23/articulos/101405/index.html>
- SENNETT, R. (2012): *Juntos. Rituales, placeres y políticas de la cooperación*. Barcelona, Anagrama.
- SIIS (CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ESTUDIOS) (2011): *Análisis documental sobre estudios de voluntariado en la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- (2012): "Tendencias, innovaciones y buenas prácticas en el ámbito del voluntariado" en *Zerbitzuan*, núm. 51, junio, pp. 137-149.
- SUBIRATS, J. (dir.) (2010): *Ciudadanía e inclusión social. El Tercer sector y las políticas públicas de acción social*. Barcelona, Fundación Esplai.
- (2011): *Otra sociedad. ¿Otra política? Del "no nos representan a la democracia de lo común"*. Barcelona, Icaria.
- TAYLOR-GOOBY P. (2013): *The Double Crisis of the Welfare State and What We Can Do about It*. London, Palgrave Macmillan.
- TOBÍO, C. y otras (2010): *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*. Barcelona, Fundación "la Caixa".
- VIDAL, F. (2008): "El paradigma de la sociedad del bienestar (política social, Estado de bienestar y derechos sociales en cincuenta años de

- Documentación Social*)” en *Documentación Social*, núm. 149-150, abril-septiembre, pp. 235-288.
- (2009): *Pan y rosas. Fundamentos de exclusión social y empoderamiento*. Madrid, Cáritas Española/Fundación FOESSA.
- ZUBERO, I. (1994): *Las nuevas condiciones de la solidaridad*. Bilbao, Desclée de Brower.
- . (2012): “De los “comunales” a los “commons”: la peripecia teórica de una práctica ancestral cargada de futuro” en *Documentación Social*, núm. 165, abril-junio, pp. 15-48.
- ZURDO, Á. (2011): “El voluntariado en la encrucijada: consideraciones sobre los límites de la participación social en un contexto de individualización, despolitización e instrumentalización creciente” en *Documentación Social*, núm. 160, pp. 91-129.